

**ESPACIOS MÍTICOS:**  
**HISTORIAS VERDADERAS, HISTORIAS LITERARIAS**

Editoras: M<sup>a</sup> Dolores Jiménez, M<sup>a</sup> del Val Gago,  
Margarita Paz y Verónica Enamorado



**El Jardín de la Voz**  
**Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular**

Serie "Literatura, Etnografía, Antropología"

17

Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada  
de la Universidad de Alcalá  
Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM  
Centro de Estudios Cervantinos

© M<sup>a</sup> Dolores Jiménez, M<sup>a</sup> del Val Gago, Margarita Paz y Verónica Enamorado

1<sup>a</sup> edición, 2014

Publicaciones del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y del Centro de Estudios Cervantinos

Colección *El Jardín de la Voz: Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular*

Facultad de Filología de la Universidad de Alcalá  
C / Trinidad, 5  
28801 ALCALÁ DE HENARES  
Madrid

Instituto de Investigaciones Filológicas  
Circuito Mario de la Cueva s.n.  
Ciudad de la Investigación en Humanidades.  
Ciudad Universitaria, Zona Cultural.  
Delegación Coyoacán  
MÉXICO, D. F.  
C.P. 04510

Centro de Estudios Cervantinos  
C / San Juan, s /n  
28801 ALCALÁ DE HENARES  
Madrid

ISBN: 84-697-1327-2

ISBN 13: 978-84-697-1327-3

## ¡QUE VIENE EL COCO! MONSTRUOS INFANTILES DEL MUNDO CLÁSICO

M<sup>a</sup> Val Gago Saldaña  
Universidad de Alcalá

Son muchas las generaciones de niños –afortunadamente, cada vez menos– a las que se les ha ensombrecido el semblante ante la advertencia “¡que viene el coco!”. Junto a otros personajes como el Hombre del Saco o el Sacamantecas, el Coco es un personaje del folclore caracterizado como un asusta-niños, con cuya presencia se amenaza, sobre todo, a los que no quieren dormir. En países angloparlantes, el equivalente del Coco es el *Bogeyman* (“Sacomán” entre los niños hispanos, en *español*), de donde proviene el término ‘bogifobia’, esto es, el miedo irracional al hombre del saco, y que muchos pequeños desarrollan ante la costumbre generalizada de asustarles diciéndoles que aparecerá algún ser extraño que se los llevará en caso de no portarse bien, no querer irse a la cama o dejarse la comida en el plato. La figura imaginaria del Hombre del Saco tiene su correlato real en numerosos criminales tristemente famosos por secuestrar y matar niños. En algunos de ellos se ha querido ver el origen del personaje; es el caso de Guilles de Rais,

noble bretón del siglo XV que raptó, torturó atrocemente y asesinó a centenares de niños<sup>1</sup>. O, ya en nuestro país, el del “sacamantecas” Manuel Blanco Romasanta, autor de múltiples asesinatos, no sólo de niños, sino también de mujeres, en la Galicia del siglo XIX. Este Romasanta es, por cierto, el único caso documentado de licantropía clínica en España; cuando en el juicio se le acusó de atraer con mentiras y engaños a mujeres y niños para matarlos y sacarles el sebo con el fin de venderlo posteriormente, él declaró ser víctima del maleficio de una bruja que le hacía transformarse en lobo durante las noches de luna llena<sup>2</sup>. La creencia en los licántropos ha sido, por otra parte, motivo de terror general tanto para niños como para adultos de muchos pueblos del hemisferio norte –hábitat del lobo– desde época prehistórica hasta nuestros días<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Vid. Elisabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, Barcelona: Anagrama, 2009, pp. 38-46.

<sup>2</sup> En palabras del propio Manuel Blanco: “La primera vez que me transformé fue en la montaña de Couso. Me encontré con dos lobos grandes con aspecto feroz. De pronto, me caí al suelo, comencé a sentir convulsiones, me revolqué tres veces sin control y a los pocos segundos yo mismo era un lobo. Estuve cinco días merodeando con los otros dos, hasta que volví a recuperar mi cuerpo. El que usted ve ahora, señor juez. Los otros dos lobos que venían conmigo, que yo creía que también eran lobos, se cambiaron a forma humana. Eran dos valencianos. Uno se llamaba Antonio y el otro don Genaro. Y también sufrían una maldición como la mía. Durante mucho tiempo salí como lobo con Antonio y don Genaro. Atacamos y nos comimos a varias personas porque teníamos hambre” [*Causa n° 1778: Causa contra hombre lobo. Juzgados de Allariz (Orense)*].

<sup>3</sup> Vid. José Manuel Pedrosa, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal*, Madrid: Medusa, 2002, pp. 157-164.

Sobre el origen del término, la RAE<sup>4</sup> remite al portugués *côco*, definido como “fantasma que lleva una calabaza vacía a modo de cabeza”.

En efecto, una de las referencias más antiguas que describe cómo el nombre del Coco se originó en la tradición portuguesa aparece en las *Décadas da Ásia* de João de Barros (1563):

[...]por razão da qual figura, sem ser figura, os nossos lhe chamaram coco, nome imposto pelas mulheres a qualquer cousa, com que querem fazer medo às crianças, o qual nome assi lhe ficou[...]<sup>5</sup>.

Por otro lado, la referencia a la calabaza que recoge la definición del DRAE vuelve a aparecer en otras tradiciones, algunas tan recónditas como la de los pueblos africanos *djerma-songay*, a cuyos niños llorones se asusta con el *gutú*; el *gutú* es un ruido que simula el grito de algún monstruo que viene a llevárselos si no se callan, y que se produce rascando un bejuco fino sobre una calabaza a la que se ha dado la vuelta<sup>6</sup>.

En cualquier caso, el vocablo ‘coco’ parece tratarse de una voz expresiva que se creó en diferentes lenguas

---

<sup>4</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 2011, s.v. *coco*<sup>2</sup>.

<sup>5</sup> João de Barros, *Da Ásia de João de Barros e de Diogo do Couto: dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento dos mares e terras do Oriente*. Década Terceira, Lisboa: Na Régia Officina Typografica, 1777-1788 [Biblioteca Nacional Digital].

<sup>6</sup> Safiatou Amadou y José Manuel Pedrosa, *Cuentos maravillosos de las orillas del río Níger*, Madrid: Miraguano, 2005, p. 241.

con el sentido general de “objeto esférico”. Así, en griego antiguo existe ya la palabra *kókeos* con el significado de “grano, pepita”; incluso en euskera también existe *keko* para referirse a los insectos negros y redondos.



Coco de Sofía (11 años)



Coco de Violeta (7 años)

El reconocido pensador y experto en Psicohistoria Lloyd deMause subraya en su *The evolution of childhood* cómo a lo largo de la historia los adultos han recurrido a un buen número de figuras fantasmales para asustar a los niños de todos los tiempos. Los antiguos tenían a Lamia y las Éstriges, quienes, al igual que su prototipo hebreo Lilith, se comían

a los niños crudos y que, junto con Mormo, Empusa y Efaltes, fueron inventados para que los pequeños resultaran menos imprudentes e ingobernables. DeMause recuerda también cómo el orador de la época Dión Crisóstomo admitía que “mediante imágenes aterradoras se disuade a los niños cuando quieren comer o jugar o cualquier otra cosa inoportunamente”. Los antiguos estaban de acuerdo en que era muy conveniente mantener siempre presentes las figuras de estos monstruos ante los niños para hacerles sentir el terror de que por la noche acudieran para raptarlos, devorarlos, despedazarlos y chuparles la sangre. En la Edad Media pasaron a primer plano las brujas y los demonios, y después de la Reforma, el propio Dios fue la principal figura utilizada como fantasma para atemorizar a los niños, y se escribieron opúsculos en lenguaje infantil en los que se describían las torturas que Dios les deparaba en el infierno: “El niño está en ese horno al rojo. Escucha cómo grita queriendo salir... Patalea con sus piecitos en el suelo”. Cuando la religión dejó de ser el foco de atracción de la campaña de terror, se utilizaron figuras más populares: “el hombre lobo te tragará, el coco te comerá o el deshollinador te llevará por la noche”<sup>7</sup>.

Pero volvamos a los monstruos que asustaban a los niños griegos y romanos. El historiador griego Estrabón establece una nómina sucinta de los “cocos” de su tiempo:

---

<sup>7</sup> Lloyd deMause, *La evolución de la infancia*, tomado de [http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/evolucion\\_infancia.html](http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/evolucion_infancia.html) [31/04/2014].

Pues, en efecto, a los niños les presentamos los mitos agradables como incentivo y los temibles como motivo de rechazo (la Lamia, la Gorgo<sup>8</sup>, Efialtes y Mormólice)<sup>9</sup>.

Los poderes de estos monstruos sobre los pequeños abarcaban el susto, la pesadilla nocturna, el rapto e incluso el asesinato truculento. De todos, sólo Efialtes es un personaje masculino, en tanto que los demás son femeninos<sup>10</sup>; nótese la diferencia con nuestros *asustaniños* como el ogro o los ya citados coco, sacamantecas y hombre del saco que, salvo las brujas, son todos varones. Se comenzará por esta “excepción” masculina en la siguiente presentación, para continuar con las Lamias y sus paralelos en la tradición hebrea (Lilith) y romana (Éstriges), Empusa y Mormo, y acabar con otras terroríficas criaturas fantasmales de un ámbito más estrictamente romano (Lémures y Larvas).

## EFIALTES

Recibieron este nombre varios personajes históricos, como Efialtes de Tesalia, el detestable pastor griego que traicionó al rey Leónidas durante la batalla que libraron en las

---

<sup>8</sup> La *Gorgo* a la que se refiere Estrabón no es otra que la Gorgona por antonomasia, Medusa, de horrible aspecto: manos de bronce, alas de oro, colmillos de jabalí, serpientes por cabellos, mirada petrificante... Se trata de un personaje de abundante mitología asociada, por lo que no será tratada en el presente trabajo como mera *asustaniños*.

<sup>9</sup> Estrabón, *Geografía* I 2, 8.

<sup>10</sup> Si bien el comediógrafo Aristófanes se refiere a Lamia como hermafrodita en *Avispas* 1035 y en *Paṣ* 758.



Termópilas sus trescientos espartanos contra los persas en el 480 a.C., así como varios personajes de la mitología griega. De entre estos, destaca el hijo de Poseidón y de Ifimedia, el temible gigante Efialtes, que junto con su hermano gemelo Oto participó en la Gigantomaquia y colocó el monte Pelión sobre el Osa para llegar hasta el cielo y atacar a los dioses Olímpicos.

Pero *ephiáltēs* es también un nombre común que significa “pesadilla”<sup>11</sup> y cuya etimología remite al verbo *efállomai*, “saltar sobre alguien”. Efialtes sería entonces considerado como un *daímōn* o espíritu de las pesadillas que se correspondería con los íncubos y súcubos latinos, demonios que adoptaban la forma de hombres o mujeres, respectivamente, para tenderse sobre o bajo los humanos y atormentarlos introduciéndose en sus sueños.

## LAMIAS Y OTRAS “MUJERES FATALES”

Las Lamias (“glotonas”) eran temibles para los niños<sup>12</sup>, si bien su carácter de monstruo tiene su origen en un castigo divino: Lamia era una reina de Libia muy bella; Zeus tuvo relaciones con ella y Hera, celosa de esta nueva amante de su esposo, hizo que todos sus hijos murieran. A causa de su tristeza, Lamia se fue volviendo un ser deforme y perverso que, envidiando que vivieran los hijos de otras mujeres, se los arrebatava, para matarlos después de chuparles la sangre.

---

<sup>11</sup> Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, 1968, s.v. Ἐφιάλτης.

<sup>12</sup> Cf. Giovanni Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos* XV, X, p. 633.

Hera la condenó además al insomnio perpetuo, de modo que estuviera constantemente obsesionada con la imagen de sus hijos muertos, pero Zeus, compadecido, le concedió la gracia de poder sacarse los ojos para conciliar el sueño (los dejaba en una escudilla<sup>13</sup>) y volver a ponérselos luego. Entonces era inofensiva, pero cuando no dormía erraba día y noche espiando a los niños para llevárselos. Las madres griegas y romanas amenazaban frecuentemente a sus hijos traviosos con este personaje que, por otro lado, constituye un antecedente claro de la figura de la vampiresa moderna, ligada tradicionalmente al folclore eslavo<sup>14</sup>.

En la cultura hebraica se encuentra también un personaje que supone una fusión entre las lamias y los súcubos antes mencionados<sup>15</sup>; se trata de Lilith, una diablesa de origen mesopotámico que durante la noche seducía y atacaba a los hombres mientras estaban dormidos o raptaba a los niños para matarlos, con preferencia por los varones no circuncidados. Según un primitivo concepto judío de la creación, Lilith fue la primera compañera de Adán, anterior a Eva; pero la pareja nunca halló armonía, pues cuando Adán deseaba unirse carnalmente a ella, Lilith se sentía

---

<sup>13</sup> Sobre este detalle tan singular, vid. Heráclito, *Refutación o enmienda de relatos míticos antinaturales*, XXXIV, en *Mitógrafos griegos*, Madrid, 2002, p. 280.

<sup>14</sup> Vid. Erika Bornay, *Las hijas de Lilith*, Madrid: Cátedra, 2010, pp. 285ss. o Rosario Cebrián, “Vampirismo en la historia”, *Memoria IX* (2008), pp. 78ss.

<sup>15</sup> Esta identificación es patente en la propia *Vulgata*, donde San Jerónimo traduce el nombre hebreo de Lilith por Lamia (cf. Robert Graves y Raphael Patai, *Los mitos hebreos*, Madrid: Alianza, 2003, pp. 83-84).

ofendida por la postura pasiva que él le exigía: “¿Por qué he de acostarme debajo de ti –preguntaba–: yo también fui hecha con polvo y por lo tanto soy tu igual”; como Adán trató de obligarla a obedecer, Lilith lo abandonó a él y el Edén y se instaló junto al mar Rojo, uniéndose allí con una multitud de demonios y engendrando una estirpe de diablos, los *lilim*. Dios castigó a Lilith haciendo morir cada día a un centenar de *lilim*, y ella comenzó a volverse con rencor contra los recién nacidos<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo, en las creencias populares romanas existen también las Éstriges, demonios femeninos alados, provistos de garras parecidas a las de las aves de presa, que se nutren de la sangre y las entrañas de los niños. Un relato escalofriante sobre estas criaturas nos lo ofrece Petronio por boca de su creación más notable, el nuevo rico Trimalción, que intenta amenizar de esta manera el famoso banquete minuciosamente descrito en el *Satiricón*:

Cuando todavía llevaba el pelo largo –yo de pequeño llevé una vida muy sibarita–, se murió el favorito de mi amo, una perla, ¡válgame el cielo!, una monada, muy completo. Así que, como su pobrecilla madre lo estuviera llorando y nosotros fuésemos muchos en el velatorio, de repente las Éstriges empezaron a lanzar gritos estridentes. Daba la sensación de un perro persiguiendo a una liebre. Teníamos entonces a un Capadocio, alto, muy valiente y con mucha fuerza: podía levantar en vilo un buey furioso. Éste, desenvainando la espada con energía, salió corriendo por la puerta –con la mano izquierda cuidadosamente recubierta– y atravesó por la mitad a una de las brujas, tal que como aquí –lagarto, lagarto–. Escuchamos un gemido y, juro que no miento, ya no

---

<sup>16</sup> Robert Graves y Raphael Patai, *Los mitos hebreos*, pp. 79-80.

las vimos. Nuestro grandullón, metiéndose dentro de la casa, se dejó caer sobre la cama; tenía todo el cuerpo amoratado como si le hubieran dado de latigazos, porque era clarísimo que lo había tocado una mala mano. Nosotros, tras cerrar la puerta, nos volvimos al trabajo, pero la madre, cuando intenta abrazar el cuerpo de su hijo, lo toca y ve que es un saco de paja. No tenía corazón, ni intestinos ni nada; es evidente que las Éstriges habían robado al niño y habían colocado en su lugar un monigote de paja. Por favor, debéis creerme, hay mujeres muy sabihondas: brujas nocturnas; lo que está boca arriba lo vuelven hacia abajo. Por lo demás, aquel grandullón, después de este suceso, nunca recuperó el color; mejor dicho, al cabo de pocos días murió loco<sup>17</sup>.

## EMPUSA

Empusa es una aparición sobrenatural enviada por la divinidad del inframundo Hécate —pues pertenece a su cortejo— que adoptaba formas diversas: buey, mulo, perro, mujer hermosa, etc.; todas estas aparecen en el siguiente diálogo de *Las Ranas* de Aristófanes (vv. 290-296):

Jantias.— Horrible. Y toma toda clase de formas. Antes era un buey, hace un momento, un mulo, y ahora es una mujer guapísima.

Dioniso.— ¿Dónde está? Voy hacia ella.

Jantias.— Ya no es una mujer, ahora es un perro.

Dioniso.— Evidentemente es Empusa.

Jantias.— Por lo menos, todo su rostro resplandece de fuego.

Dioniso.— ¿Y tiene una pata de bronce?

Jantias.— Sí, por Posidón, y la otra de boñiga de vaca, entérate.

<sup>17</sup> Petronio, *Satirión* LXIII, pp. 147-148.

Y, en efecto, se la podía reconocer porque pasaba por tener un pie de bronce<sup>18</sup>. Acostumbraba a comer cuerpos hermosos y jóvenes, porque la sangre de estos era pura. Para espantarla, había que insultarla; así la aparición se daba a la fuga chillando y llorando<sup>19</sup>.

## **MORMO O MORMÓLICE**

Este genio femenino con el que los griegos amenazaban a los niños mordía a los que se portaban mal y los dejaba cojos<sup>20</sup>. Por eso los críos la temían especialmente, como refleja el historiador Jenofonte en el siguiente símil:

Y muchos de los mantineos murieron en la huida, de modo que los lacedemonios incluso se atrevían a burlarse de que los aliados temieran a los peltastas, como los niños a Mormo<sup>21</sup>.

Asimismo, Mormólíce pasaba por ser la nodriza de Aqueronte, el río infernal por el que Caronte navegaba acompañando las almas de los recién difuntos hacia el Hades; esto indica que en las creencias populares Mormo guardaba relación con el mundo de los muertos.

---

<sup>18</sup> Una tipología monstruosa que destaca José Manuel Pedrosa en su *Bestiario* es la del híbrido humano con patas de animal (pp. 153-157).

<sup>19</sup> Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* II, 4.

<sup>20</sup> Resulta curioso constatar cómo esta tipología tan concreta se recoge también en nuestra Cúcara mala, empeñada en llevarse los *andaores*, esto es, los pies de los niños que no paran quietos (Alberto Álvarez Peña, *Mitología asturiana*, Gijón: Picu Urriellu, 2003, s.v.).

<sup>21</sup> Jenofonte, *Helénicas* IV 4,17.



*Amor de madre*, Javier Moreno (2013)

Del mundo de los muertos provienen precisamente los seres que más aterrorizaban a los antiguos romanos. En efecto, en Roma era habitual asustar a los niños con historias de hombres-lobo<sup>22</sup>, aparecidos, lémures y larvas. Una de estas historias, por ejemplo, puede leerse en una carta de Plinio, que cuenta cómo el filósofo Atenodoro se atrevió a alquilar una casa donde habitaban fantasmas que hacían oír sus cadenas:

Había en Atenas una casa grande y provista de muchas comodidades, pero mal afamada y funesta para los que vivían en ella. En medio del silencio de la noche se oía un sonido metálico que, cuando se prestaba un poco más de atención, podía identificarse con un ruido de cadenas, primero lejano y luego cada vez más cerca. Seguidamente, aparecía un espectro: un anciano consumido por una extrema delgadez y cubierto de una terrible suciedad, de larga barba y cabellos erizados, que llevaba grilletes en los pies y cadenas en las manos, que agitaba al caminar. Como consecuencia de ello, las noches resultaba angustiosas y siniestras para sus habitantes, y a causa del miedo que padecían no podían dormir. La falta de sueño provocaba que cayesen enfermos y finalmente, dado que el temor crecía de día en día, que muriesen. Y es que, en efecto, incluso en pleno día, aunque el espectro ya se había retirado, el recuerdo del mismo permanecía presente en los ojos de todos, y así el temor persistía más allá de las causas que lo originaban. Debido a ello, la casa quedó deshabitada y condenada a la soledad, abandonada por entero a aquel extraño ser. No obstante, se puso en ella un cartel anunciando que estaba libre, por ver si alguien que desconociese su terrible historia

---

<sup>22</sup> Como la de Licaón, que recoge Ovidio en *Metamorfosis* I, vv. 209-243, o la que relata Petronio en *Satiricón* LXII.

se decidía a comprarla o alquilarla. En eso que llega a Atenas el filósofo Atenodoro, lee el anuncio y, al conocer el precio al que la casa se ofrece, dado que éste es tan bajo que le resulta sospechoso, pregunta por ella. Una vez informado de todo, no sólo no renuncia a vivir en ella, al contrario, se muestra aún más interesado en alquilarla. Cuando comienza a anochecer, ordena que se le prepare un lecho de trabajo en la parte delantera de la casa y solicita que se le traigan unas tablillas, un punzón y una lámpara. Envía a todos sus sirvientes a las habitaciones interiores y él, por su parte, se aplica con el mayor celo a escribir, manteniendo en todo momento ocupados su pensamiento, sus ojos y sus manos para evitar que si su mente permanece ociosa, su imaginación pueda hacerle creer que ve el espectro del que ha oído hablar y causarle absurdos temores. Al principio, igual que en el resto de la ciudad, nada perturba el silencio de la noche. Pero luego, comienza a oírse el golpeteo de un objeto de hierro y un arrastrar de cadenas. Él no levanta los ojos, no deja a un lado el punzón, por el contrario, intenta concentrarse en el trabajo y servirse de él como de una barrera frente a las impresiones que le llegan a través de sus oídos. Pero el ruido crece, se aproxima, y ya se oye en la puerta de su habitación, ya se oye dentro de ella. Vuelve la cabeza, mira y reconoce el espectro que le han descrito. Éste estaba de pie frente a él y le hacía señas con un dedo, como queriéndole decir que lo siguiese. Atenodoro, sin embargo, le indica también con la mano que espere un poco y retoma las tablillas enceradas y el punzón. Y mientras escribía, el espectro hacía sonar las cadenas sobre él, por encima de su cabeza. Se vuelve Atenodoro a mirarlo de nuevo y ve que lo señala como antes con el dedo. Entonces, sin mayor demora, coge la lámpara y sigue al anciano. Éste caminaba lentamente, como si las cadenas le resultasen muy pesadas. Y una vez que llega al patio de la casa, de repente desaparece y deja allí solo a su acompañante. Tras quedarse solo, Atenodoro corta unas cuantas hierbas y algunas hojas y marca con ellas el lugar



exacto donde se ha desvanecido el espectro. Al día siguiente acude ante los magistrados y los convence para que ordenen que se excave en aquel lugar. Se descubren allí unos huesos metidos dentro de unas cadenas y rodeados de ellas por todas partes. La carne se había descompuesto por el paso del tiempo y el efecto que había producido la tierra sobre ella, y había dejado los huesos desnudos y ya muy gastados entre los hierros que todavía los ataban.<sup>23</sup>

## LÉMURES

El espectro al que se refiere este relato de Plinio es un lémur.

En las culturas etrusca y romana los Lémures son los espíritus errantes de los muertos, que podían regresar de la ultratumba para aparecerse ante los vivos que permanecían en las casas que habitaron y reclamarles algo —el culto debido, generalmente—. Según detalla Ovidio en el libro de sus *Fastos* dedicado al mes de mayo, se les conjuraba en una festividad muy señalada, la *Lemuria*:

Cuando Véspero haya asomado tres veces su hermosa faz, y las estrellas vencidas cedan tres veces su puesto a Febo, será el ceremonial de un rito antiguo, la *Lemuria* nocturna, la que traerá las ofrendas para los manes<sup>24</sup> silenciosos. El año era

---

<sup>23</sup> Plinio el Joven, *Epistolario* VII, 27.

<sup>24</sup> Los *Manes* son propiamente las almas de los familiares difuntos, ni buenos ni malos en principio, pero que deben ser venerados, especialmente el noveno día después de la muerte con ofrendas de comidas y flores. En su honor se celebraban las fiestas *Ferialia* a finales del mes de febrero. Cf. Giuseppina Sechi Mestica, *Diccionario de mitología universal*, Madrid: Akal, 1993 (s.v.)

más corto y todavía no se conocían los ritos de expiación, y no existías aún tú, Jano biforme, cabeza de los meses. Pero, sin embargo, se ofrecían los dones de las cenizas extintas, y el nieto purificaba la tumba en que estaba enterrado su abuelo. Era el mes de mayo, así llamado por el nombre de los antepasados (*maiores*), que todavía ahora conserva parte de la costumbre antigua. Cuando está mediada la noche y brinda silencio al sueño, y han callado los perros y los diferentes pájaros, el oferente, que se acuerda del viejo rito y es reverencioso con los dioses, se levanta –sus pies no llevan atadura alguna– y hace una señal con el dedo pulgar en medio de los dedos cerrados, para que en su silencio no le salga al encuentro una sombra ligera. Y cuando ha lavado sus manos puras con agua de una fuente, se da la vuelta, y antes coge habas negras y las arroja a sus espaldas; pero al arrojarlas dice: “yo arrojó estas habas, con ellas me salvo yo y los míos”. Esto lo dice nueve veces y no vuelve la vista. Se estima que la sombra las recoge y está a nuestras espaldas sin que la vean. De nuevo toca el agua y hace sonar bronces temeseos y ruega que salga la sombra de su casa, al haber dicho nueve veces: “Salid, manes de mis padres”. Vuelve la vista y entiende que ha realizado el ceremonial con pureza<sup>25</sup>.

Por cierto, los primates endémicos de Madagascar conocidos con el nombre de lémures fueron llamados así por el naturalista Linneo en su *Systema naturae* (1758, 10<sup>a</sup> ed.); es evidente que Linneo asoció con los Lémures latinos los gritos que emiten por la noche, los grandes ojos reflectantes y los hábitos nocturnos de estos primates.

---

<sup>25</sup> Ovidio, *Fastos* V, 419-445.

## LARVAS

Las *Larvae* son las almas de aquellos que en este mundo llevaron una vida desgraciada y que, saliendo amargados de ella, quieren vengarse de los hombres en general y en particular de los que les hicieron sufrir más, hostigándolos y martirizándolos con sus apariciones. Su acción, por consiguiente, es malvada y perjudicial; en esto se distinguen de los lémures. El propio Ovidio se hace eco de una ocasión en la que los muertos salieron de sus tumbas y aterrorizaron con sus gemidos a los romanos, que, enfrascados en largas guerras, olvidaron rendir culto a sus difuntos<sup>26</sup>.

Las nodrizas amedrentaban a menudo a los niños con Larva, cuya visión –en forma de esqueleto– podía dejarles *larvati* (es decir, medio locos, poseídos). El filósofo Séneca se hace eco de estos temores infantiles:

nadie es tan niño que tema a Cerbero y a las tinieblas y al vestido de las Larvas compuesto de huesos desnudos<sup>27</sup>.

La imagen de las Larvas como esqueletos es sumamente simbólica, pues representa lo que queda en última instancia de un cadáver humano; y así, esa iconografía se retomará en la Edad Media y hasta nuestros días para representar a la propia muerte<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Ovidio, *Fastos* II, 547-557.

<sup>27</sup> *Nemo tam puer est ut Cerberum timeat et tenebras et larvarum habitum nudis ossibus cohaerentium* (Séneca, *Epístolas* III, 24,18).

<sup>28</sup> Alejandra Guzmán Almagro, “Demonios, fantasmas y máscaras en la Antigüedad: consideraciones sobre el término *larva* y sus significados”, *Emerita* LXXXI 1 (2013), pp. 194ss.



*Larva convivialis*, mosaico de la Villa de los Quintili (Roma)

## BIBLIOGRAFÍA

### I. ESTUDIOS

ÁLVAREZ PEÑA, Alberto, *Mitología asturiana*, Gijón: Picu Urriellu, 2003 (2<sup>a</sup> ed.).

AMADOU, Safiatou y PEDROSA, José Manuel, *Cuentos maravillosos de las orillas del río Níger*, Madrid: Miraguano, 2005.

ASMA, Stephen, *On Monsters: an unnatural history of our worst fears*, Nueva York: Oxford University Press, 2010.

BORNAY, Erika., *Las hijas de Lilith*, Madrid: Cátedra, 2010 (7ª ed.).

CEBRIÁN, Rosario, “Vampirismo en la historia”, *Memoria IX* (2008), pp. 77- 83.

CUADRADO RAMOS, Elena *et al.*, *El reino de la noche en la Antigüedad*, Madrid: Alianza, 2008.

DEMAUSE, Lloyd, *The evolution of childhood I*, Nueva York: The Psychohistory Press, 1974, disponible en [http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/evolucion\\_infancia.html](http://www.psicodinamicajlc.com/articulos/evolucion_infancia.html)

GRAVES, Robert y PATAI, Raphael, *Los mitos hebreos*, Madrid: Alianza, 2003.

GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra, “Demonios, fantasmas y máscaras en la Antigüedad: consideraciones sobre el término *larva* y sus significados”, *Emerita* LXXXI 1 (2013), pp. 183-202.

MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio (coord), *Creencias y supersticiones en el mundo clásico y medieval*, León: Universidad de León, 2000.

PEDROSA, José Manuel, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal*, Madrid: Medusa, 2002.

ROSE, Carol, *Giants, Monsters & Dragons: an encyclopedia of folklore, legend & myth*, Nueva York: W.W. Norton & Company, 2002.

ROUDINESCO, Elisabeth, *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, Barcelona: Anagrama, 2009.

## II. FUENTES

ARISTÓFANES, *Comedias II: Las nubes. Las avispas. Las tesmoforias. Las ranas*, edición de Luis Miguel Macía Aparicio, Madrid: Ediciones Clásicas, 1993.

BOCCACCIO, Giovanni, *Los quince libros de la genealogía de los dioses paganos*, edición de M<sup>a</sup> Consuelo Álvarez y Rosa M<sup>a</sup> Iglesias, Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2007.

ESTRABÓN, *Geografía*, edición de José García Blanco y José Luis García Ramón, Madrid: Gredos, 1991.

FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, edición de Alberto Bernabé Pajares, Madrid: Gredos, 1979.

JENOFONTE, *Helénicas*, edición de Orlando Guntiñas Muñón, Madrid: Gredos, 1977.

*Mitógrafos griegos: Eratóstenes, Partenio, Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano*, edición de Manuel Sanz Morales, Madrid: Akal, 2002.

OVIDIO, *Fastos*, edición de Bartolomé Segura Ramos, Madrid: Gredos, 2011.

---- *Metamorfosis*, edición de Antonio Ramírez de Verger, Madrid: Alianza, 2002.

PETRONIO, *Satiricón*, edición de Carmen Codoñer Merino, Madrid: Akal, 1996.

PLINIO EL JOVEN, *Epistolario (Libros I-X)*, edición de José Carlos Martín, Madrid: Cátedra, 2007.

## ÍNDICE

Prefacio.....	14
<i>Amor, abandono, celos, venganza: algunas heroínas ovidianas en la General Estoria de Alfonso X el Sabio</i> , Belén Almeida.....	18
<i>De Pentesilea a Beatrix Kiddo: la mujer guerrera a través del tiempo</i> , Verónica Enamorado.....	48
<i>¡Que viene el coco! Monstruos infantiles del mundo clásico</i> , M <sup>a</sup> Val Gago Saldaña.....	77
<i>Mitología en las arquitecturas efímeras del barroco</i> , Miguel Ángel Hernández Fuentes.....	97
<i>María, la Medea cubana de José Triana</i> , María Jaén Castaño.....	131
<i>Edipo: el que solucionó los famosos enigmas y fue hombre poderosísimo</i> , M <sup>a</sup> Dolores Jiménez López.....	152
<i>En el confín del océano profundo: imágenes y motivos del más allá griego en la poesía peninsular contemporánea</i> , Marta López Vilar.....	188
<i>La tradición de los sioux lakota: sociedad y mitología</i> , Margarita Paz Torres.....	222
<i>Los milagros de San Antonio de Padua: mitos, rito, folclore</i> , José Manuel Pedrosa.....	252